

UN MÉXICO QUE MIRA **AL SUR**

Martín Borrego Llorente

En los últimos años, la humanidad ha enfrentado adversidades que han puesto a prueba su resiliencia, así como la habilidad de los gobiernos del mundo para superar retos tan complejos como lo son la pandemia por COVID-19, el cambio climático, la crisis económica, la polarización política, la desconfianza en las instituciones, por mencionar solo algunos. Ante este panorama, México ha apostado por la estrategia de “Mirar al Sur”, es decir, volver a América Latina y el Caribe, porque tenemos la certeza de que nuestra fuerza para enfrentar los problemas presentes y futuros, reside en nuestra unión regional.

Por extraño que pueda parecer, aún permanece latente la creencia de que México es ajeno a los acontecimientos que suceden en América del Sur, sin embargo, nuestros esfuerzos se han dedicado a erradicar esa concepción, pues nuestro país tiene un profundo conocimiento de las naciones que conforman esa subregión, lo que nos ha llevado a desarrollar numerosas estrategias de acercamiento con nuestros hermanos del cono sur. Dada la importancia geopolítica que México le otorga a este espacio, las presentes líneas tienen como objetivo hacer una reflexión profunda y un análisis prospectivo de la relación de México con Sudamérica.

Como bien ha señalado el presidente Andrés Manuel López Obrador, la región latinoamericana en su conjunto, cuenta con uno de los mayores potenciales del mundo, al poseer vastos recursos naturales, áreas óptimas para la inversión, pero aún más importante, capital humano capaz e innovador. América del Sur, por su parte, concentra el 67% de la población total de América Latina y el Caribe, al tiempo que alberga a una de las dos economías más grandes de la región —Brasil—, factores que han llevado a México a trazar una ambiciosa agenda de trabajo con esa zona geográfica, con miras a promover, en un marco de cooperación, el crecimiento y desarrollo conjunto, sobre la base de un modelo que privilegie el “ganar-ganar”, que reconozca la realidad de cada una de las naciones, así como sus retos específicos, alentando la búsqueda de soluciones independientes a terceros países.

Desde Chile hasta Colombia, hemos consolidado un robusto programa de trabajo con cada uno de los países que integran esta subregión. Muestra de ello es Argentina, relación a la que se le ha impreso un nuevo dinamismo desde la llegada del presidente Alberto Fernández, logrando diversificar los temas de interés bilateral, entre los cuales encontramos: asistencia humanitaria internacional, gestión integral del riesgo de desastres, y género. Avance significativo en el ámbito comercial fue la reciente apertura del mercado mexicano a la carne de bovino argentina, logro que se concretó después de 21 años y que constituyó uno de los compromisos que adquirieron los presidentes de México y Argentina en febrero de 2021.

Asimismo, con Brasil las expectativas son grandes, la elección de Luiz Inácio Lula da Silva nos permitirá partir de cero y generar un nuevo ciclo de encuentros con ese país. Dado el alto nivel de coincidencias ideológicas entre el presidente Andrés Manuel López Obrador y su homólogo brasileño, el momento es idóneo para propiciar una alianza estratégica entre las mayores economías de la región, fortaleciendo así el diálogo al más alto nivel, el entendimiento y la cooperación. Este nuevo capítulo nos brinda una oportunidad única para que México y Brasil desempeñen un papel clave como interlocutores en el camino hacia la integración de América Latina y el Caribe. Otro ejemplo es Bolivia, nación con la que México ha construido una estrecha relación en los últimos 191 años. Son grandes los lazos de hermandad que nos unen, y numerosas las coincidencias en el plano político. Es por esa razón que implementamos la “Hoja de Ruta de 2021”, guía para continuar impulsando la reactivación de los mecanismos bilaterales existentes en materia política, migratoria-consular, de seguridad, cooperación técnica y científica; resaltando en este último punto, la colaboración en materia de Litio.

En años recientes, el Litio ha cobrado un novedoso valor estratégico, al transformarse en el “nuevo oro blanco”, ya que se trata de un material empleado en la fabricación de sistemas de almacenamiento de energía más eficientes, limpios y ligeros. América Latina concentra más del 60% de las reservas mundiales de Litio, por lo que México ha trazado una estrategia de cooperación específica en la

materia en aras de generar un “pentágono” de Lito con las naciones de la región que cuentan con las mayores reservas, es decir, Argentina, Bolivia, Chile, Perú y México. Si bien cada país tiene sus propios modelos de gestión para explotar este material, el potencial de colaboración no tiene precedentes.

Con respecto a Colombia, y en sintonía con la vocación pacifista de México, nuestro país ha manifestado su respaldo a la estrategia del presidente Gustavo Petro de “Paz Total”; por lo que el gobierno mexicano aceptó la invitación extendida por este país sudamericano para contribuir al cumplimiento del Capítulo étnico de los Acuerdos de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); así como para fungir como país garante de los Acuerdos de Paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

En este mismo sentido, se destaca el caso de Venezuela. México es reconocido como un interlocutor confiable, tanto por el gobierno venezolano como por la Plataforma Unitaria Venezolana (PUV), lo que nos ha posicionado como un aliado para el desarrollo de las negociaciones entre ambas partes, resultando electo por las dos facciones para ser sede de la reanudación de las mesas de diálogo; siendo este un paso de lo más trascendente para resolver los conflictos internos de los venezolanos a través de la vía pacífica.

Los casos de Colombia y Venezuela son prueba fehaciente del liderazgo que México ha recobrado en la región, especialmente en Sudamérica, al reconocernos como un país congruente con su política exterior de conciliación, vocación por el diálogo y visión pacifista en pleno respeto a las soberanías nacionales.

Finalmente, el pragmatismo de México se hace visible también en la relación que mantiene con Ecuador, país con el que independientemente de diferencias ideológicas, mantenemos una estrecha vinculación y voluntad política para trabajar, lo que ha permitido alcanzar un excelente nivel de interlocución. En ese tenor, la conclusión de la negociación del Acuerdo de Integración Productiva México-Ecuador y la eventual firma del mismo, serán el paso previo para avanzar en el proceso de adhesión del Ecuador como miembro de pleno derecho a la Alianza del Pacífico.

Estos son tan sólo algunos ejemplos de los grandes proyectos que se están trabajando con todos los países de América del Sur; mismos que están orientados a acercarnos y reconocernos como países hermanos, con gran disposición para establecer mecanismos de cooperación en beneficio de nuestras poblaciones.

Como ha quedado plasmado en este texto, actualmente existe una gran coincidencia entre los liderazgos de



México y América del Sur, hecho que no es casualidad. Este fenómeno, conocido como la “marea rosa”, caracterizado por la llegada al poder de gobiernos de corte progresista, que privilegian el desarrollo de sus poblaciones, así como el combate a la corrupción y disminuir las diferencias sociales, se registró tempranamente en México con el triunfo en las urnas del presidente Andrés Manuel López Obrador en 2018, seguido por Argentina en 2019, Bolivia en 2020, Chile y Honduras en 2022; y en fechas más recientes, Brasil. Esta serie de acontecimientos fueron producto de las demandas de las sociedades de la región, quienes manifestaron su inconformidad con el actuar de los gobiernos de corte tradicional, apelando hacia la instalación de un modelo más cercano a la gente, comprometido con la resolución de sus problemas más apremiantes.

Al inicio de este artículo, se hizo referencia al panorama turbulento en el que nos encontramos inmersos, que no distingue fronteras o divergencias políticas. En virtud de ello, la decisión de actuar unilateralmente no es una alternativa viable, motivo por el cual México apuesta por una verdadera integración regional, que detone en el establecimiento de mecanismos de cooperación para superar los retos más apremiantes, teniendo siempre presente que la prioridad de todo gobierno debe ser su gente y que es por ella que debemos trabajar unidos. Seguiremos actuando conforme a una política exterior que anteponga resultados a reuniones, que dote de contenido a los mecanismos, que se adapte a las realidades cambiantes, que sea flexible ante cualquier adversidad, porque si bien los principios constitucionales importan, la buena fe es la línea que debe mantenerse constante, en concordancia con los fuertes lazos de amistad que nos unen a todos los países de la región. El futuro con América Latina y el Caribe es próspero, más si decidimos caminar juntos. ☒

Martín Alonso Borrego Llorente (Veracruz, 1986). Mexicano. Director para América del Sur de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es licenciado en Relaciones Internacionales y Administración por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano (SEM) desde 2013. Ha sido coordinador general de la Oficina del Subsecretario para América Latina y el Caribe y director general adjunto en la Dirección General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos, en donde fue responsable de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).